

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año 1.-Núm. 45

Barcelona 30 de Diciembre de 1916

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA

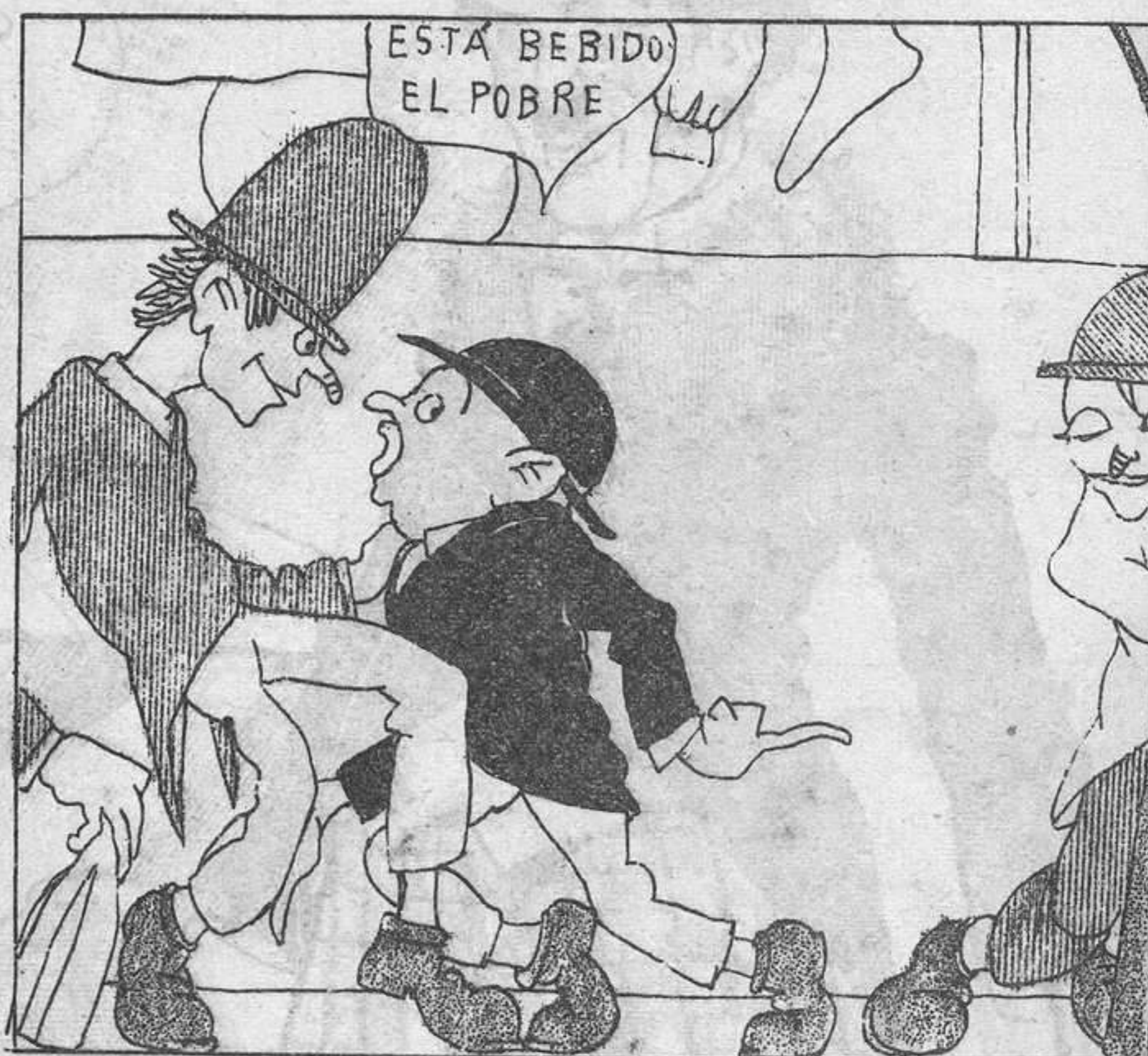


¿LA PAZ?

¿Vendrá por ferrocarril?
¿Por el aire? ¿Por el mar?
esto cabe preguntar
ante el ambiente incivil
en que llega el año MIL
NOVECIENTOS DIECISIETE.

Charlot en lo que compete
con su gracia y placentero
procurará, si es guerrero,
arrebatarle el machete.

F. A. C.





LA VUELTA EN 80

AL MUNDO DÍAS

bre los cuales había colocado cierto número de durmientes.

Unos treinta parroquianos ocupaban en el resto de la sala unas mesitas de junco entrelazado: unos vaciaban pintas de cerveza, ale o porter; otros copas de licores alcohólicos, gin o brandy; casi todos fumaban en largas pipas de barro colorado, llenas de bolitas de ópio mezcladas con esencia de rosa.

De vez en cuando algún fumador borracho caía bajo la mesa, y los mozos del establecimiento le cogían por los piés y por la cabeza y le llevaban sobre la tarima cerca de otro colega.

Una veintena de aquellos borrachos iban ya colocados de aquel modo, en el último grado de embrutecimiento.

Fix y Picaporte comprendieron que aquello era un fumadero, frecuentado por aquellos miserables alelados, escuálidos, idiotas a quienes la mercantil Inglaterra vende anualmente esa funesta droga llamada ópio por valor de doscientos sesenta millones de pesetas.

¡Triste ganancia obtenida sobre uno de los vicios más funestos del género humano!

El gobierno chino ha procurado poner coto a semejante abuso por medio de leyes severísimas, pero en vano.

De la clase rica, a la cual estaba reservado el uso del ópio, ha descendido a las clases inferiores, y sus estragos no pudieron luego detenerse.

Se fuma ópio en todas partes y siempre en el Imperio del Medio: hombres y mujeres se entregan a esta pasión deplorable, y cuando se acostumbran a esa perniciosa inhalación, no pueden prescindir de ella, a menos de sufrir horribles contracciones de estómago.

Un fumador consumado puede fumar hasta ocho pipas diarias, pero muere a los cinco años.

En un fumadero de ese género, que populan hasta en Hong-Kong, fué donde entraron Fix y Picaporte con la intención de refrescar.

Picaporte no tenía dinero, pero aceptó de buen grado la fineza de su compañero con la condición de desquitarse en tiempo y lugar oportuno.

Pidieron dos botellas de Oporto, a las cuales hizo demasiado honor Picaporte, mientras Fix más reservado, observaba a su compañero con extrema atención.

Se habló de varias cosas, principalmente de la excelente idea que había tenido Fix de tomar pasaje en el *Carnatic*.

Vaciadas las botellas, Picaporte se levantó para avisar a su amo que la partida del vapor se había adelantado.

Fix le detuvo.

—Un instante,—dijo

—¿Qué queréis, Mr. Fix?

—Tengo que hablaros de cosas serias.

—¡Cosas serias!—exclamó Picaporte vaciando algunas gotas de vino que quedaban en el fondo de su vaso,—Habla mañana, hoy no tengo tiempo.

—Esperad,—repuso Fix.—¡Se trata de vuestro amo! La expresión del semblante de Fix le pareció extraña y se sentó nuevamente.

—¿Qué tenéis pues que decirme?—preguntó.

—¿Habéis adivinado quién soy?

—¡Claro está!—dijo sonriendo Picaporte.

Entonces voy a revelároslo todo...

—¡Ahora que ya lo sé compadre! ¡Vaya una gracia! En fin decid lo que queráis; pero antes permitidme que os diga que esos señores derrochan el dinero inútilmente.

—¡Inútilmente!—dijo Fix.—¡Habláis como queréis! ¡Bien se vé que no conocéis la importancia de la cantidad!

—¡Vaya si la conozco!—respondió Picaporte.— ¡Veinte mil libras!

—¡Cincuenta y cinco mil!—replicó Fix estrechando la mano del francés.

¡Como!—exclamó Picaporte.—¡Se habrá atrevido Mr. Fogg! ¡cincuenta y cinco mil libras! ¡Razón de más para no perder un instante!—añadió levantándose de nuevo.

—¡Cincuenta y cinco mil libras!—repitió Fix, obligando a Picaporte a sentarse después de haber hecho traer una botella de brandy,—y si salgo bien gano una prima de dos mil libras. ¿Queréis quinientas a condición de ayudarme?

—¡Ayudaros!—exclamó Picaporte abriendo desmesuradamente los ojos.

—Sí, ayudarme a retener a Mr. Fogg, algunos días en Hong-Kong.

—¡Eh!—dijo Picaporte—¿Qué estáis diciendo? ¿Es

(Continuará)

UN SUEÑO DE ACTUALIDAD

(CUENTO INFANTIL)

Son las nueve de la mañana. Lllaman en la puerta de nuestra Redacción.

—¿Quién hay?

—El cartero.

Efectivamente, es el cartero, que nos entrega un sobre abierto, diciendo: «Esto para el señor Charlot». Y volviéndonos la espalda, se las guilla escaleras abajo, saltando los peldaños de dos en dos.

—¿Circular, y del extranjero? — pensamos nosotros— ¡Ganga! Hoy nos ahorramos la *perra* chica.

Y, largando el sobre a nuestro amigo, el héroe peliculero, le decimos:

—Toma, es para ti.

¡Asómbrase el lector! La circular venía del Cielo; un atento besalmanos firmado por el propio San Pedro, que decía así, textualmente:

El portero Celestial

B. L. M.

al ilustre Charlot y tiene el gusto de invitarle a la inauguración de las nuevas instalaciones hidro-termo-dinámicas, cuyo acto tendrá lugar mañana al amanecer. Después de la visita habrá *lunch*.

Aprovecha la ocasión, etc., etc.

Su afectísimo,

San Pedro

Portería de la Mansión Celestial, a tantos de tantos.

Eso del *lunch* fué lo que decidió a nuestro hombre. Y a las dos de la madrugada del día siguiente, montado en un hermoso biplano fabricado en San Andrés, salió del aeródromo de Casa Antúnez, y emprendió el vuelo hacia las regiones siderales el inconmensurable Charlot.

A eso de las seis menos cuarto llegaban al punto de destino. El buen San Pedro, que se ha hecho muy viejo a causa de los constantes disgustos que le da el «Calendario del Payés» con sus predicciones barométricas, ya le estaba aguardando sentado en un montículo de nubes blancas y espesas como si fueran de algodón en rama.

Después del aterrizaje *sin tierra*, que fué felicísimo, el santo y Charlot se abrazaron efusivamente.

—¡Hola, Charlot! ¡Cuánto te agradezco la visita!

—¡Adiós, Pericol... ¡Cómo te crecen las barbas!

Y platicando campechanamente como dos viejos camaradas, pasaron a visitar las instalaciones objeto del temerario viaje.

El local destinado a la dinámica atmosférica—según referencias del propio visitante—produce un efecto asombroso por demás. Imagínense ustedes una sala espléndida, espaciosa, sencillamente decorada y dividida en varias secciones o departamentos conteniendo el material necesario para producir las distintas fases en la temperatura; desde el más débil y poético rocío hasta la tempestad más furiosa y horripilante. Dicha instalación es como una inmensa batería de cocina, todo nuevo, todo brillante como recién fregado, todo eléctricamente combinado con perfectísimos aparatos modernísimos. En primer término se observa una reluciente cámara frigorífica al lado de un potente motor de calefacción central, para crear alternativamente el frío y el calor. Asimismo llama poderosamente la atención el «seismógrafo» máquina para producir los terremotos y las corrientes oceánicas.

Charlot se mostraba encantado, maravillado, ante tanto perfeccionamiento y tanta precisión. Iba de aquí para allá, inspeccionando, husmeándolo todo con un palmo de narices abiertas.

—Observa esta pequeña manivela—le decía el inteligente espítero celestial.— Con ella, moviéndola como aquel que maneja un automóvil y dirigiendo esa pequeña aguja en el gráfico de la esfera terrestre que aquí ves, envío al mundo tanto calor y tanto frío como me da la gana.

Luego pasaron a la sección de los vientos. Un fuelle dorado, minúsculo, precioso como un juguete, que se gradúa a voluntad del manipulador, es bastante para encrespar las olas de los mares y regalar a la humanidad con el ciclón más espantoso.

—Vamos a probarlo... ¿Ves?... Dirijo la aguja a la Patagonia, bueno, ¡ya está!... Ahora tu mismo aprieta el fuelle... Muy bien. No dudes que ya han disfrutado de un terrible huracán en Patagonia.

¡Curioso!... ¡Admirable!—no cesaba de exclamar Charlot.

Enseguida pasaron a la sección de los *Rayos y Truenos*, máquinas de una precisión estupenda; después, al departamento de las nevadas, del granizo, de la escarcha y de la piedra. Finalmente, visitaron el motor de las lluvias, una de las más interesantes máquinas por el número de tubos de diferentes calibres que le hacen semejar a un órgano, con su *pianito* para el manipulador, solo que en vez de teclas tiene grifos reguladores.

—Con este aparato—proseguía San Pedro—mandamos al mundo tanta agua como queremos. Ahora mismo voy a mandar un chaparrón a unos manifestantes de California... ¡ya está!... Desde aquí aguamos todas las fiestas mundanas que no nos acomodan.

—¿Y este tubo tan grueso, que parece una chimenea de fábrica?—se atrevió a preguntar Charlot.

—Déjalo; este corresponde al grifo 63, es para las inundaciones terribles que enviamos para castigo de los pueblos.

Al oír estas palabras, a Charlot le asaltó una idea maravillosa.

—¡Córcholis!—exclamó para sí—pues no le iría mal un buen renojón a nuestra mamá Europa; un aguacero que acabase con su conflicto armado.

Y aprovechando un descuido de San Pedro, abrió disimuladamente dos grifos correspondientes a dos diversas calamidades: el 63, de las aguas a cántaros y el 27, de los vientos tempestuosos.

Cuando el venerable santo se apercibió de la maniobra, la gracia ya estaba hecha y nadie era capaz de ponerle remedio.

Un aguacero mayúsculo, de los que entran pocos en libra; en pequeño diluvio, en «Diluvio de la tarde, como si dijésemos, pero diluvio al fin y al cabo, había caído sobre Europa.

El efecto no pudo ser más eficaz. A las seis horas de inundación metódica y organizada, los campos de la Europa en guerra parecían el lago del Parque. De Berlín hasta París y de Salónica a Moscow, se podía ir en *vol* o... en calabazas. Tal era la altura de las aguas, que formaban una inmensa llanura, como un improvisado mar.

Joffre en Francia, Mackensen en Rusia, Cadorna en Austria, todos los generalísimos de todos los frentes resistieron al principio al terrible embate, pero con las ráfagas de viento las aguas de movían impetuosamente y en torbellino formidable, arrastraban hacia el mar todos los materiales y pertrechos de guerra: obuses, cañones, ametralladoras, automóviles blindados, etc., etc. De tal manera que pronto no quedó en los extensos campos de batalla ni rastro de trincheras, ni de alambradas, ni de edificios militares, ni de nada que recordase la funesta lucha entre los imperialistas y aliados.

El colosal monumento a la Guerra de las Naciones, de Leipzig, se derrumbó con estrépito, cogiendo debajo de los escombros a Krupp y al conde Zeppelin que estaban discutiendo un nuevo modelo.

Lo único que se salvó del desastre, aparte de las personas que sabían nadar y guardar la ropa, fué la Torre Eiffel, cual nueva Babel, gracias a su extraordinaria elevación. De lo demás no quedó nada indemne, ni la documentación diplomática, que se convirtió en un legajo inmundo de papeles mojados (*chiffons de papier*).

Al otro día, bajo un sol rutilante y magnífico que presidía desde el cielo como excepcional aurora, en lo más alto de la Torre Eiffel se reunieron los jefes de todas las naciones, beligerantes y neutrales; y allí se firmó la paz. Naturalmente, la guerra no podía continuar. Toda la pólvora de los combatientes se había mojado.

El gallo francés lanzó al aire su estentóreo kikiriki; el oso de Rusia bailó la danza de la Napierkowska; el águila imperial hizo un magnífico vuelo planeado y el león español se relamía el bigote sacudiendo la melena.

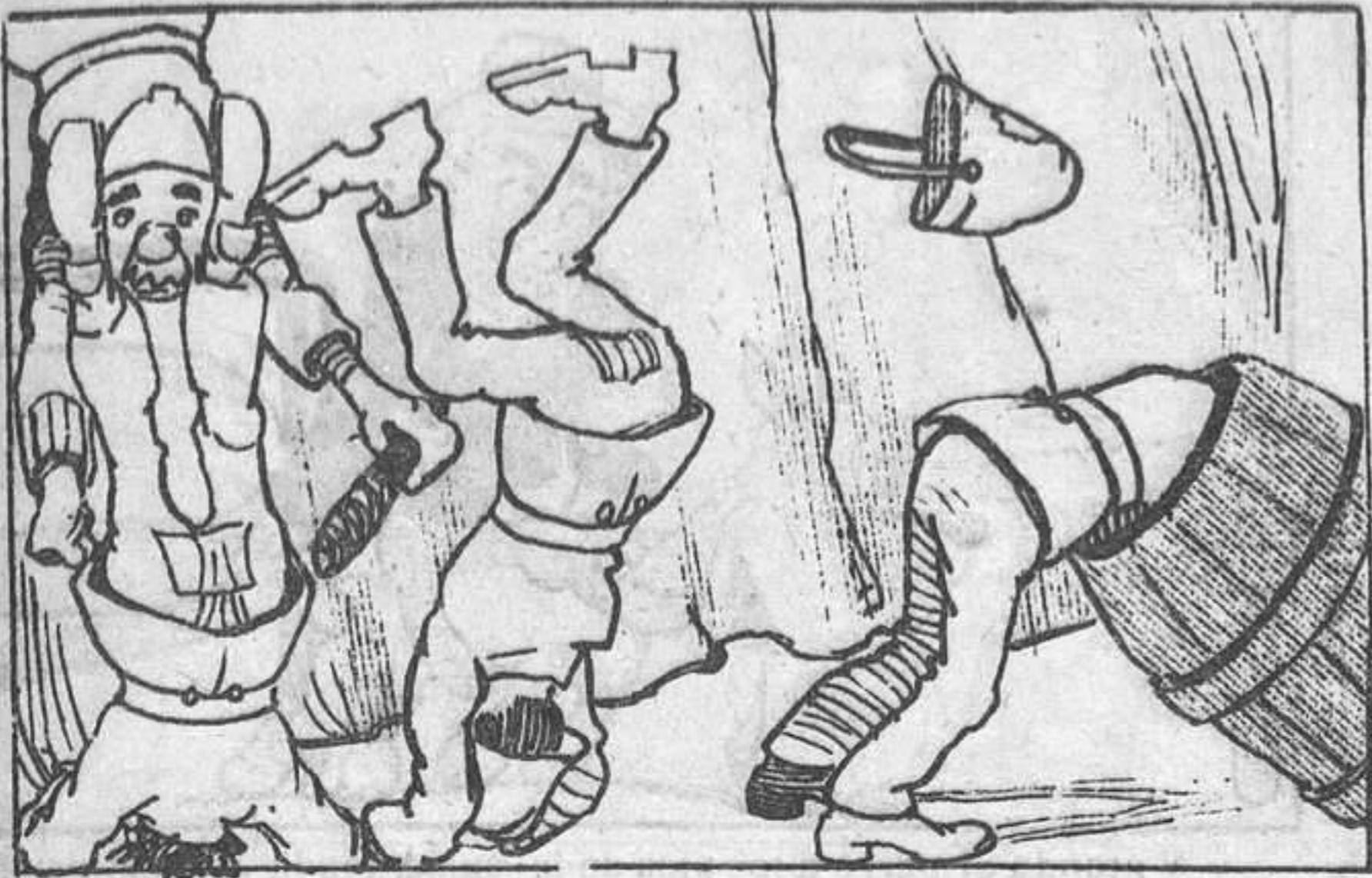
Y en pago de su heroica acción de haber aguado la guerra, a nuestro amigo le eligieron Presidente de los Estados Federados de Europa, con el glorioso nombre de Charlot I, *El Pacificador*.

Carollín

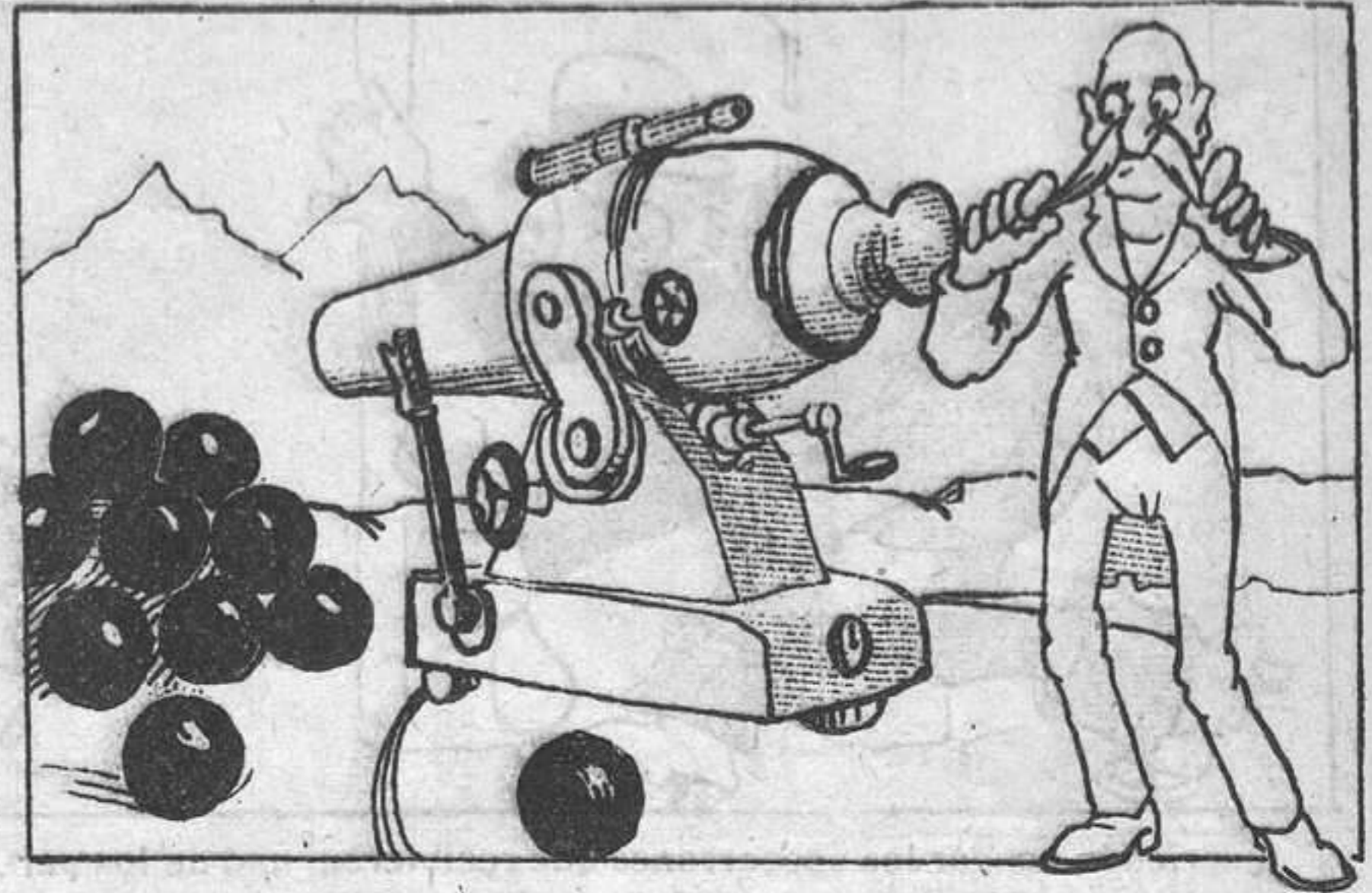


KEISTONE Y SUS MISTERIOS

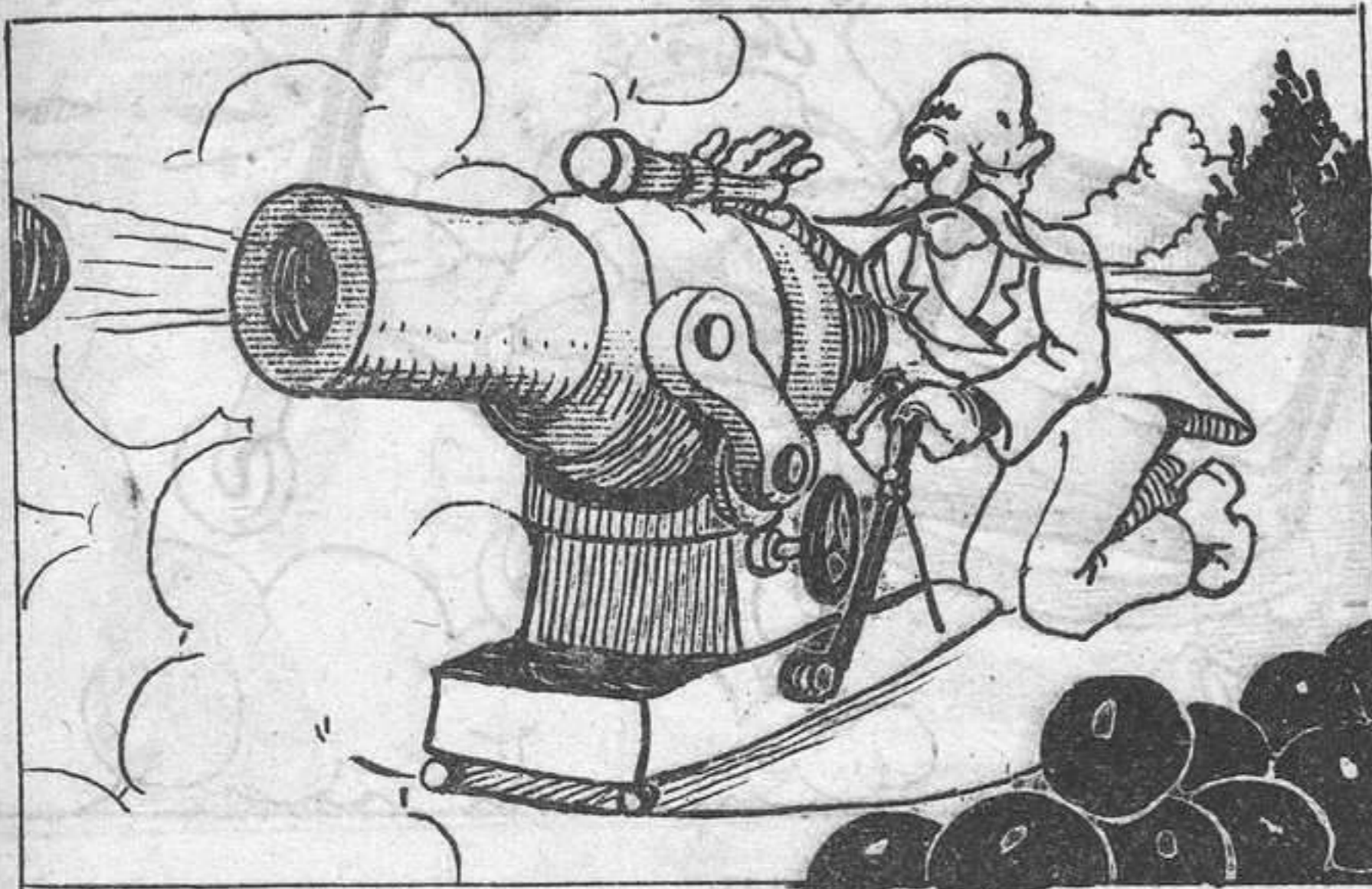
HIERRO Y PÓLVORA SIN HUMO



Como consecuencia del tropezón automovilístico, los célebres policías descendieron por el barranco caso sin sentirlo.



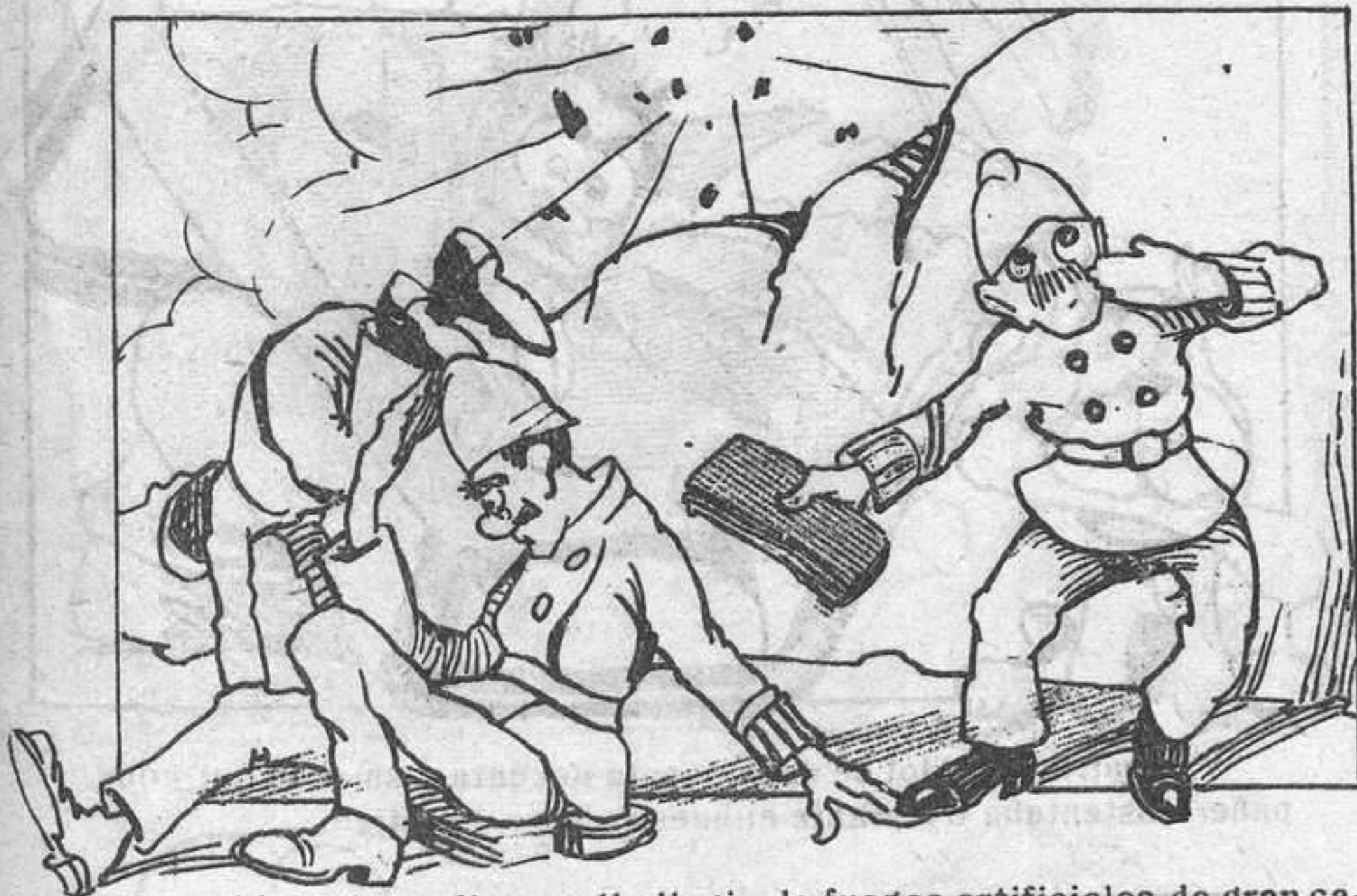
Volvamos al Sr. de Dinerópolis, que al ver fallar su granada, se dirigió al jardín, y acordándose de un cañón que tenía allí dispuesto para asustar a los rateros de gallinas...



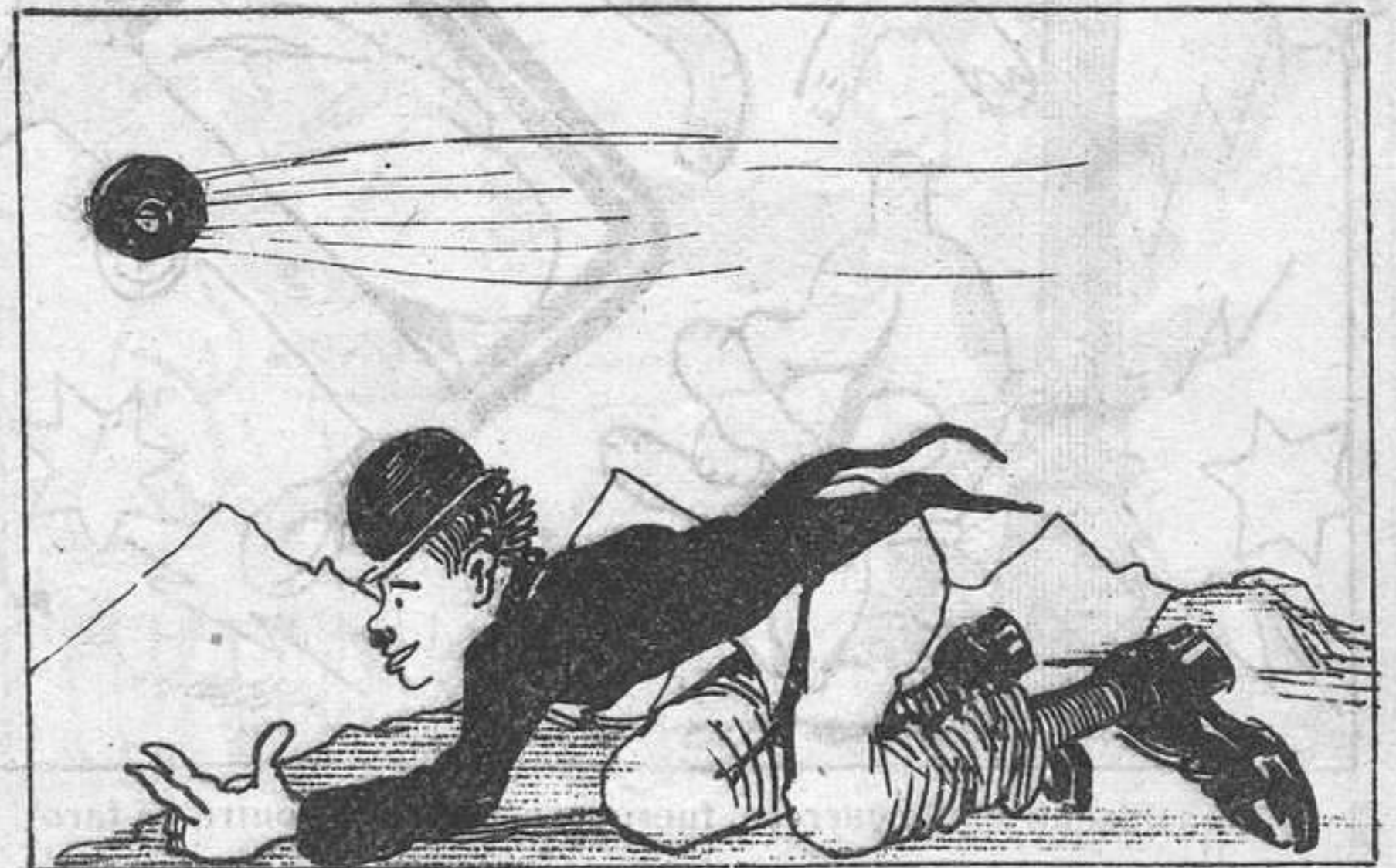
empezó un bombardeo contra la ciudad, con el firme propósito de acabar con los malditos juramentados.



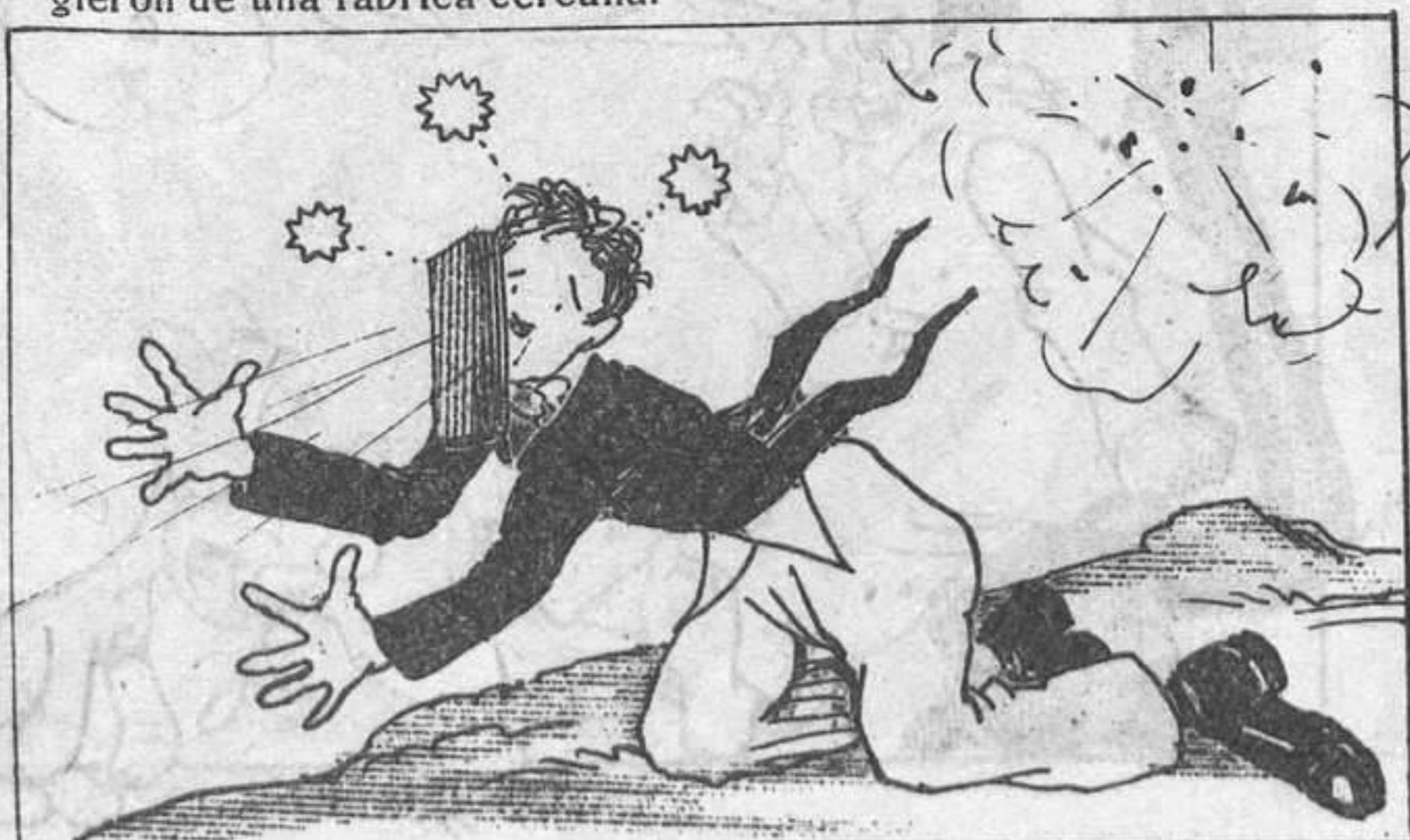
No se sabe si aquel día, Charlot se había calzado un calcetín al revés, pero lo cierto es, que un proyectil le hizo dar tal brinco, que parecía que bailaba el Fox-trot.



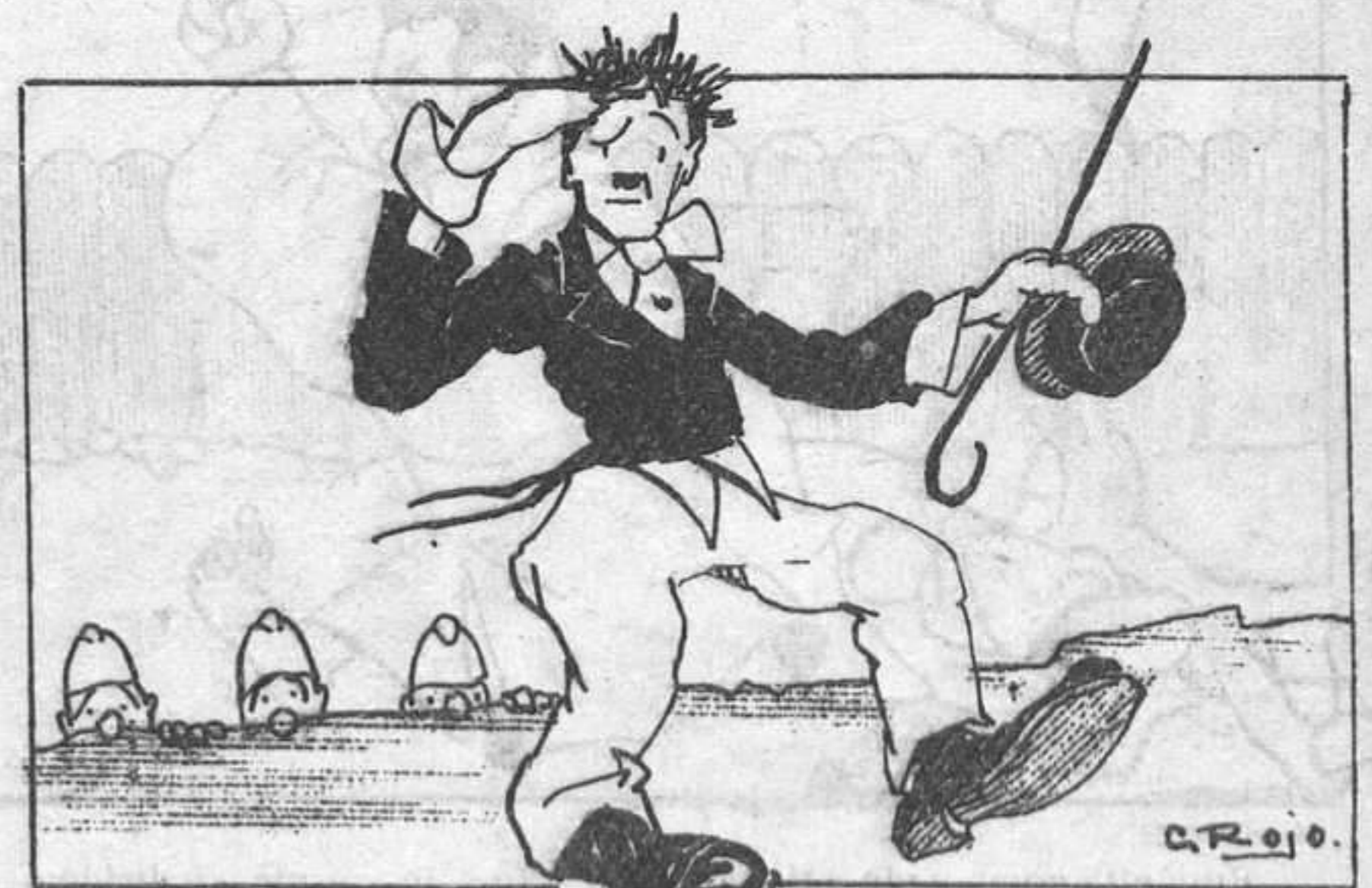
Al ver los *polis* aquella lluvia de fuegos artificiales de gran calibre, se atrincheraron, haciendo gran provisión de ladrillos que cogieron de una fábrica cercana.



Charlot, que no las tenía todas consigo, marchaba agazapado hacía el refugio de los policías...

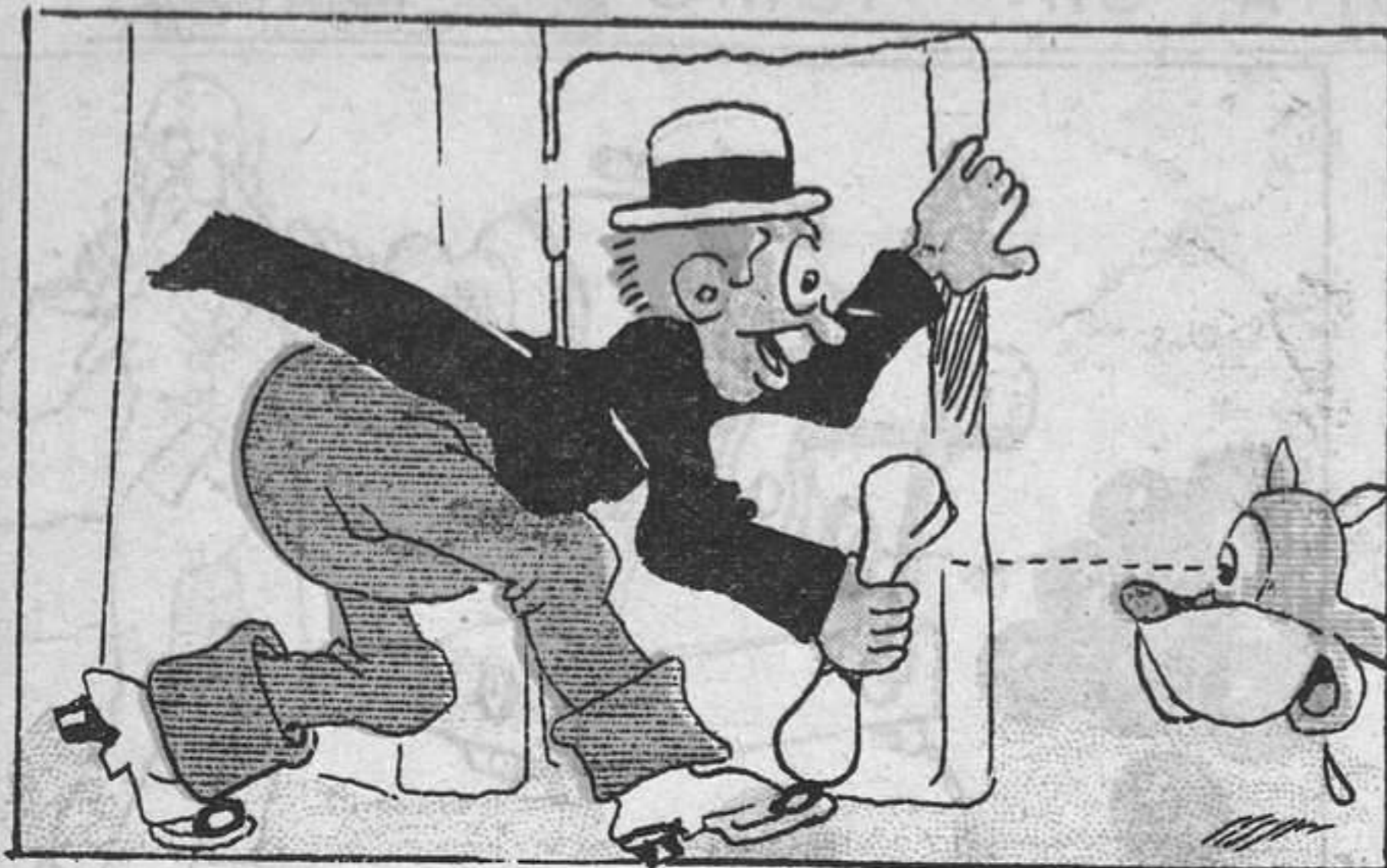


pero estos, tomándolo por algún espía de los paraguayos ¡zas! le estamparon un ladrillo de doble suela en mitad de las narices.

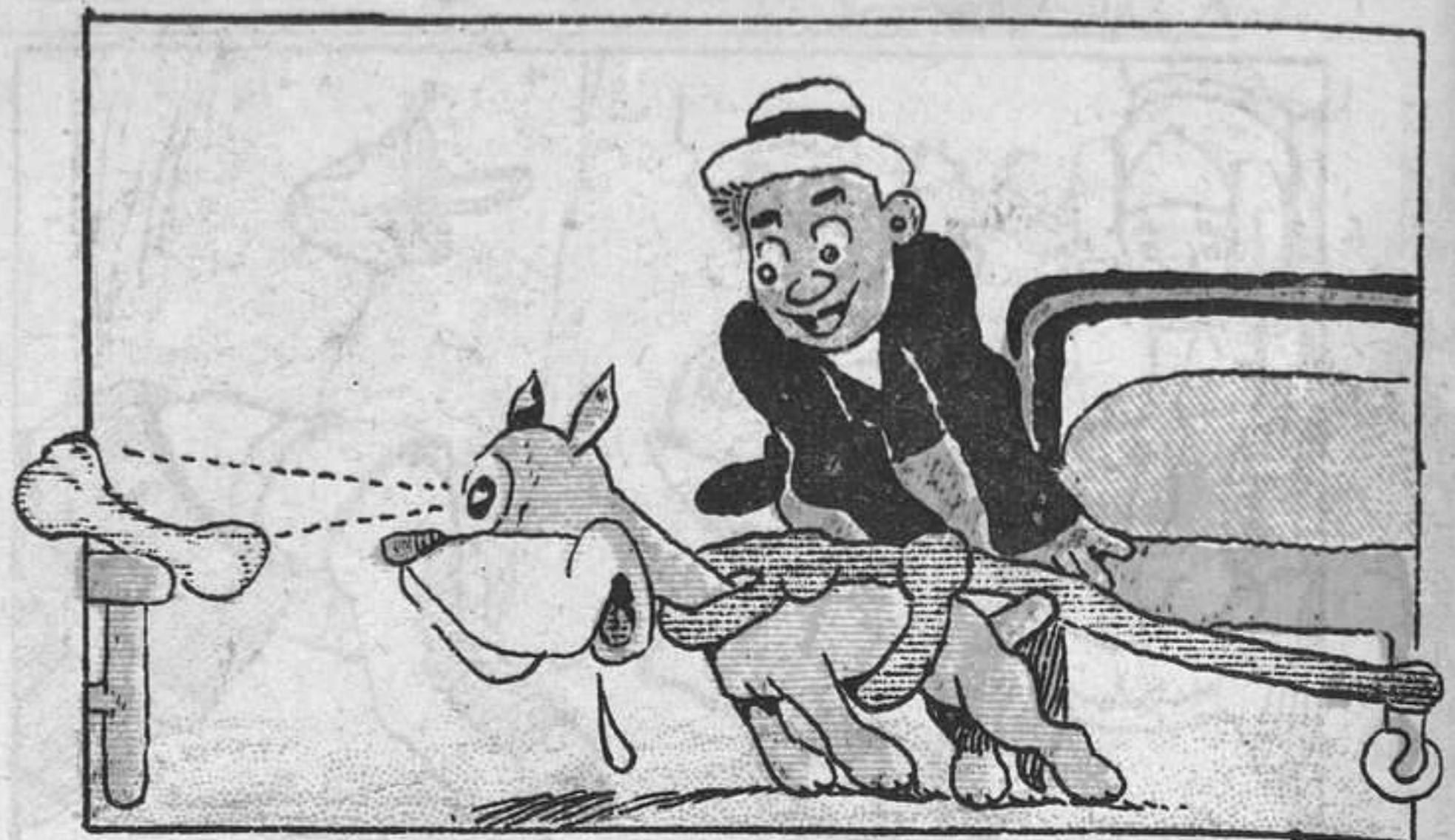


¡Narices! dijo Charlot poniéndose las manos en las ídems. Esto se pone muy feo, voy a contárselo a Cocoliche!

C. Rojo.



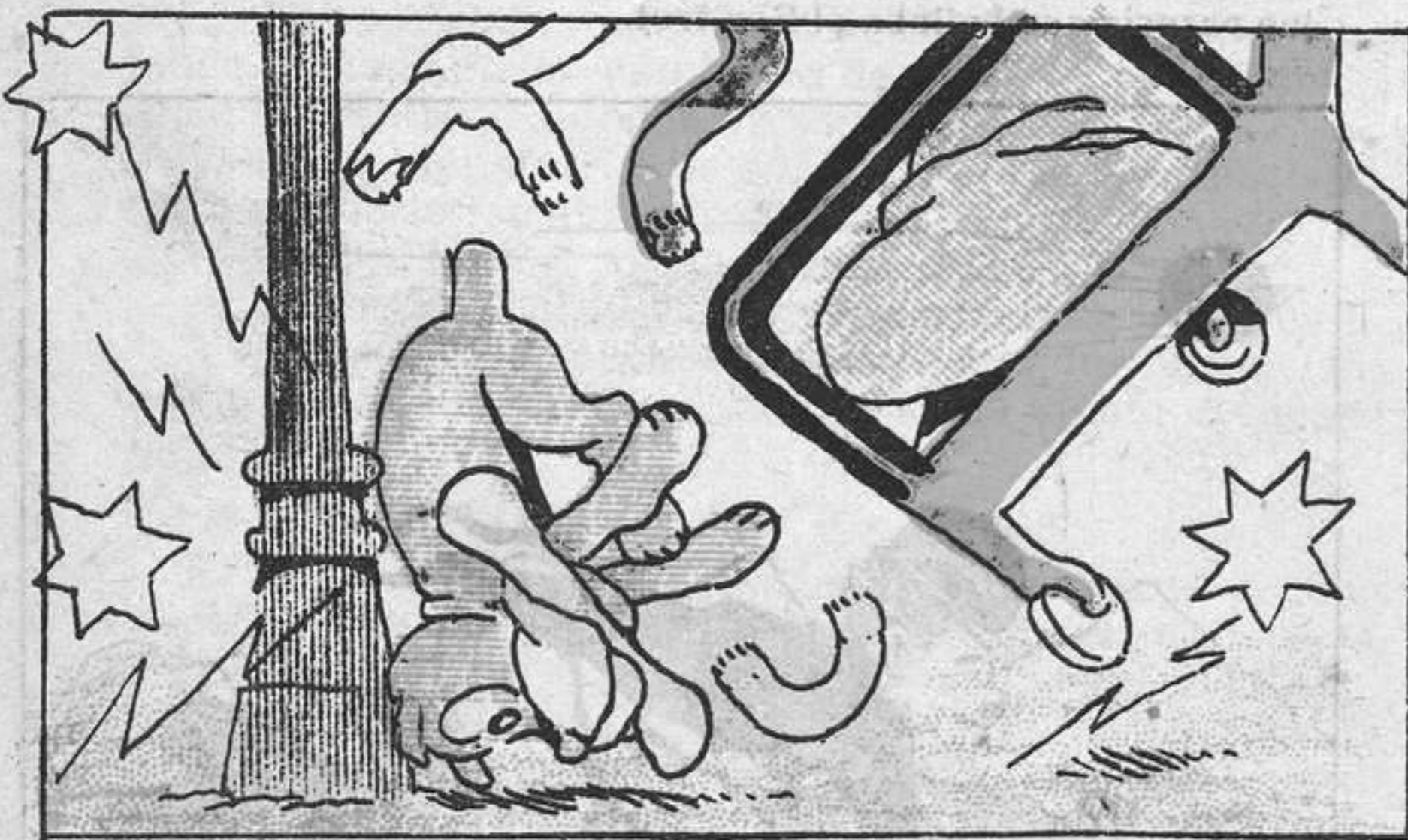
Queriendo vengar los coscorriones que recibieron, uno de los perseguidores de Charlot, se introdujo cautelosamente en la alcoba de nuestro héroe, provisto de un hueso de pavo.



Y atando al perro a los pies de la cama donde tranquilamente roncaba Charlot.



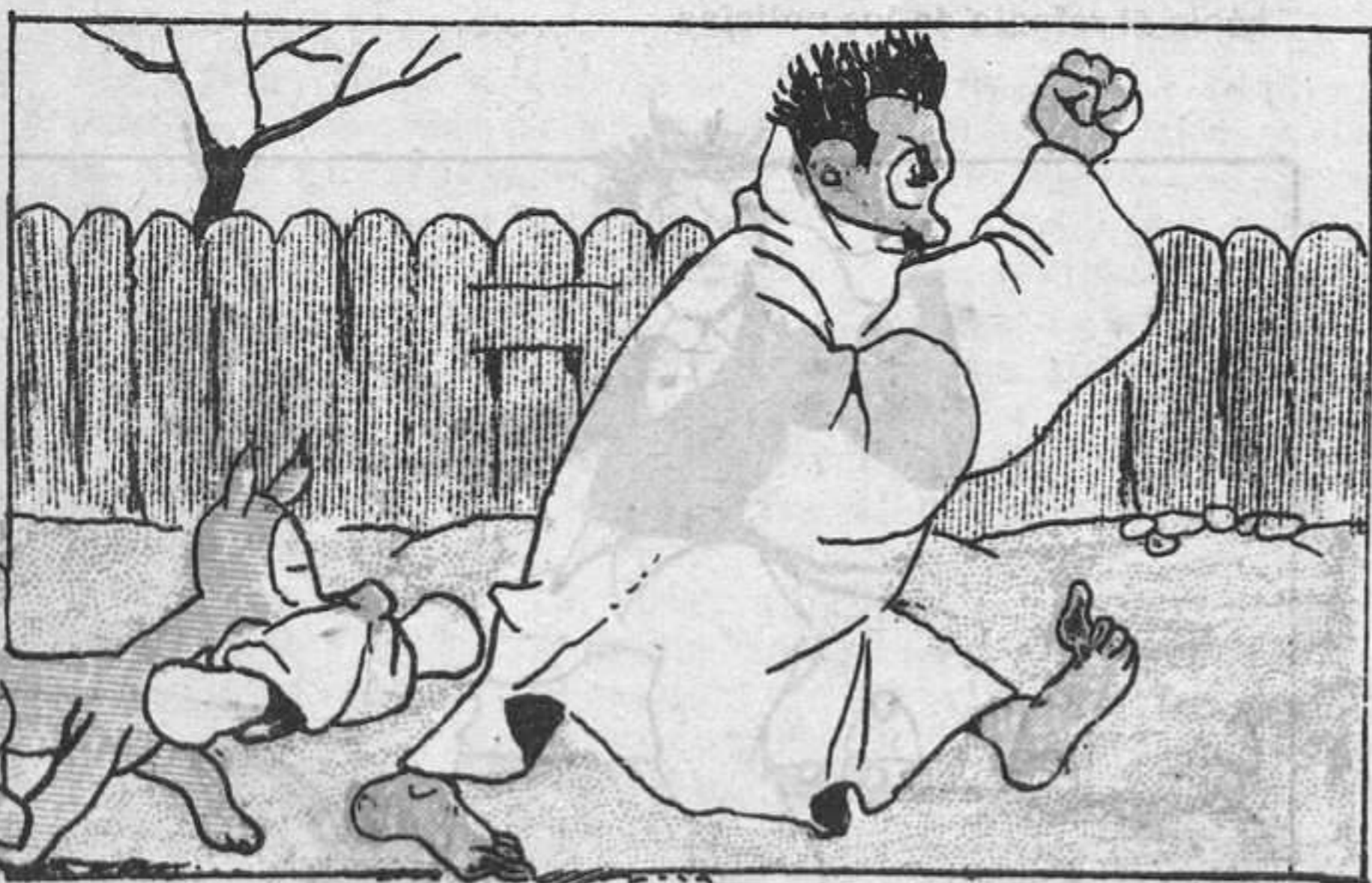
salió de la habitación y tras él el fiel Azor que seguía el rastro del apetitoso hueso.



Y en desenfadada carrera, fueron a estrellarse contra un farol.



Y mientras Charlot se daba cuenta del cataclismo, su fiel compañero ostentaba triunfante el hueso objeto del litigio.



Envuelto como pado y tiritando de frío y de coraje, se dirige a su casa seguido de Azor, y con el propósito, ambos, de tomar venganza.



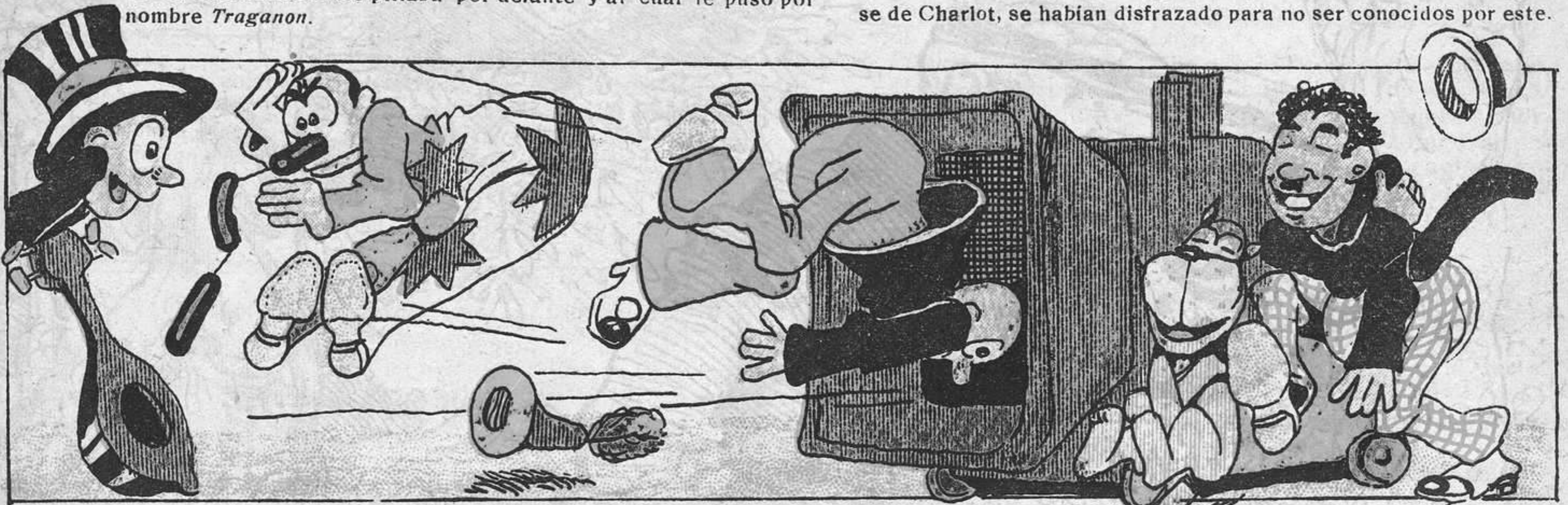
Y sentado sobre una confortable estufa, discurre una idea tan original y grandiosa, que deja con un metro de boca abierta a su inseparable Azor.



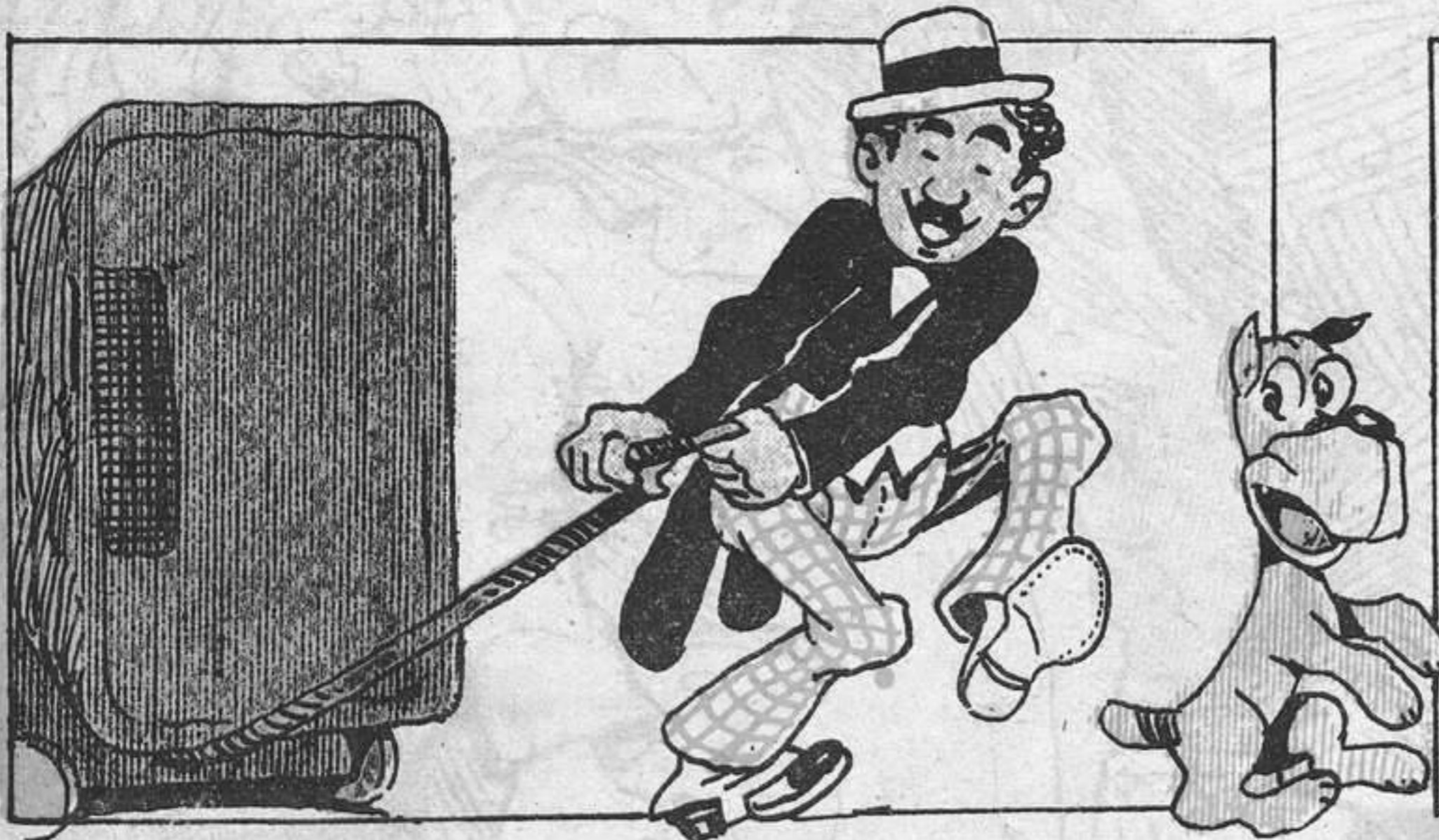
Consistió su idea en un aparato que moviendo un pequeño resorte, absorbía cuanto pillaba por delante y al cual le puso por nombre *Traganon*.



Mientras tanto los otros, guiados por el maléfico fin de vengarse de Charlot, se habían disfrazado para no ser conocidos por este.



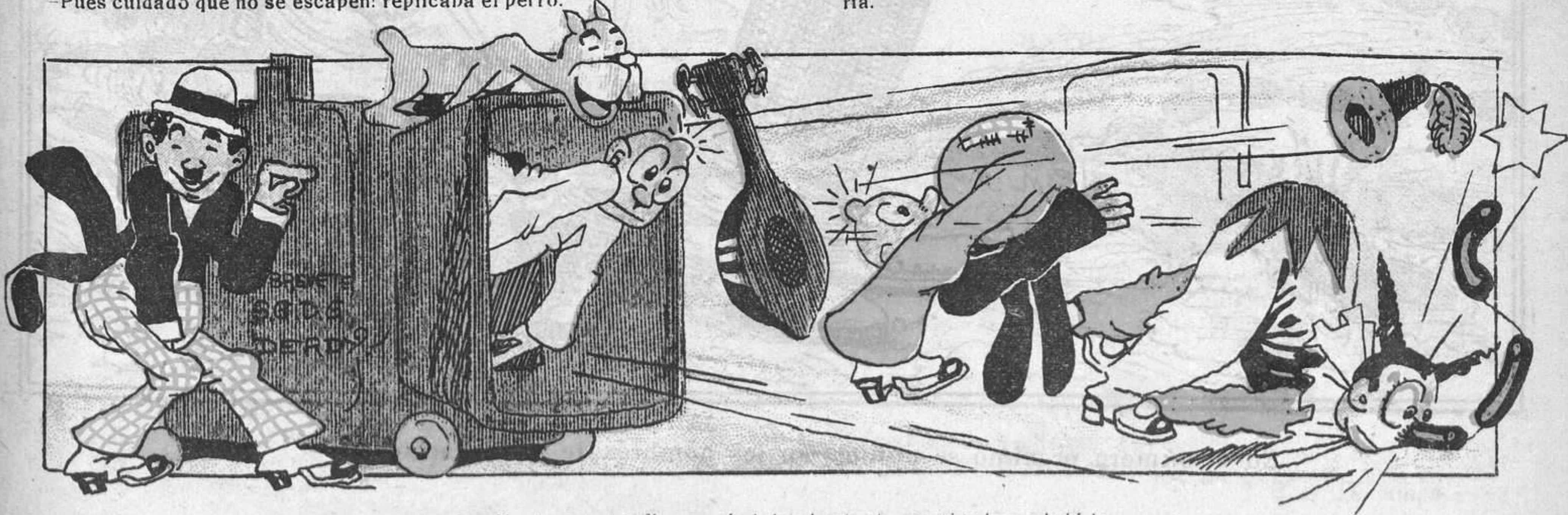
Pero al pasar junto a su máquina fueron arrebatados por una fuerza irresistible y tragados por la maravillosa ratonera.



- Ya los tengo! - decía Charlot.
- Pues cuidado que no se escapen! replicaba el perro.



Y llenos de alegría, brindaron por el feliz resultado de la cacería.



Hasta que por fin, creyéndolos bastante castigados, abrió la parte trasera de su aparato, saliendo disparados sus enemigos, a quienes no les quedó más ganas de bromas.

Solución al concurso del mes de diciembre



En el número próximo se publicarán los nombres de los agraciados.



COLMOS Y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

Entre aprendices por KOKO-LICHE

De 5 ptas.

Al morir un borracho por J. Cabrera

COLMOS

—El colmo de un iracundo:
—Hacer blanco de sus iras a un negro, y aun blanco ponerlo negro a golpes.

M. Peluna

—El colmo de un músico:
—No querer se llame al Sol... feo.

Detilma P. de L.

—El colmo de un hombre que no sabe escribir:
—Emborracharse e ir haciendo eses.
—¿En qué se parece un poeta a un perro?
—En que está regañado con las perras.

Manuel Cardalda

—Si Cristo tuviera que hospedarse, ¿qué hotel preferiría?
—El de Colón, porque Cristo va...l Colón.

P. Comendador

LÓGICA INFANTIL

—Pero, Luisito, estás loco sin duda. ¿Cómo discurre darle terrones de azúcar a ese cerdo que te gruñe?

—Es porque vengo pensando que si el cerdo los engulle, a cambio de mis terrones me dará jamón en dulce.

Liga

EXAMEN DE HISTORIA SAGRADA

El maestro.—¿Sabe V. algo de Pilatos?

El discípulo.—Sí, señor, que se lavó las manos y que sería muy cochino, porque por una vez que se las lavó lo mandó poner en los periódicos.

J. Rodríguez Romero

ENTRE MADRE E HIJA

—¡Mamá, mamá!
—¿Qué quieres, hija mía?
—La pastilla de jabón se ha puesto mala.
—¿Porqué dices eso?

—Porque ha adelgazado mucho desde ayer.

F. Martín

EL TRASLADO DE LA CATEDRAL

Dos andaluces que eran muy aficionados a rendir culto al rey Baco, salieron de la taberna con la papalina reglamentaria; y dijo uno de ellos:

—Pascual; ¿quién uzté que hagamos una gansá?

—Zi, zeñó—respondió el otro.

—Pue vamo a traladá la catedral al'otro lao de la ciudad.

—Mu bién—respondió el otro.

Lo que pensaron hicieron; se quitaron la chaqueta y chorleque, que dejaron bajo un farol. Empezaron a dar trompadas contra la catedral; mientras tanto, un ratero cogió la ropa que habían dejado y se marchó. Al cabo de un rato se volvió uno de ellos y dijo:

—Compare, la hemos trasladao al otro lao.

—¿Y eso?—preguntó el otro.

—Pues la ropa ya no se ve de tan lejos que está.

Jhon C. Raffles

LECCION DE ARITMÉTICA

El profesor.—Dime, Pedrito, ¿La vara cuántos piés tiene? Pedrito.—3 piés.

Luego el profesor le pregunta a un alumno que está distraído:

—¿Cuántos tiene un pié?

El distraído.—Cinco dedos.

Alejandro Aznar

UNA SEÑORA A LA CRIADA

—Esta ensalada tiene un gusto horrible. ¿La lavaste?
—Naturalmente, y con jabón.

P. R. P.

ADIVINANZA

—¿Cuál es el torero que más fresco torea?
—Aquél que le toca torear con Malla y con Fortuna.

T. B. O.

MAL ENTENDIDO

La nueva cocinera al criado:
—Francisco; hágame el favor de traerme tres libras de queso.

—Se dice kilo.

—¿Cómo? ¿Ya no se llama queso?

B. Cerro de G. Allito

ENTRE ACTORES

—Oye; ¿tú dónde debutaste la primera vez?

—Donde nació Jesucristo.

—Entonces en Jerusalén?

—No, hombre; en el pesebre.

Pichirrichi

EN EL CUARTEL

El coronel.—A ver muchacho; ¿es bueno el rancho?

El soldado.—No, mi coronel; es muy malo.

El coronel.—¡Imbécil! Yo no te pregunto si es malo; lo que te pregunto es, si es bueno.

A. V. Cuscurrucho

CHISTE

—Toribia; lleva esta carta al correo.

—¿Espero contestación, señorita?

J. S. Y. Docampo



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 44

Tarjeta.—Carcelera.
Cuadrado

R I T A
A Z U L
P A N A
O R O S

Logogrifo.—Cardo.
—Arreo.
—Rey.
—Do.
—O.

FUGA DE VOCALES

Ch.rl.. s. h. m.lh.m.r.d.
p.r q.. l. g..rr. n. .c.b.
C.c.l.ch. .st. q.. tr.n.
y Tr.g.v..nt.s s. .nf.d.

Por *Sendercito*

TARJETA

H Paris. E. E.

Combinar estas letras de modo que se lea el nombre de una artista cinematográfica.

Por *Nik-Carter*

LOGOGRIFO

..... —Nombre de mujer.
..... —Verbo.
..... —Capital africana.
..... —Verbo.
..... —Vocal.

Por *M. Cardalda*

TARJETA

Jenaro Hat.

Ordenar estas letras de modo que se obtenga el nombre de un bandido.

Por *El incógnito*

LOGOGRIFO

Tened
Ojo
Con
Los
Rateros que
Hoy día
Abundan

Formar con las mayúsculas el nombre de un gran actor cómico.

CURIOSIDADES

¿CUÁL DE LOS DOS SERÍA EL REY?

Yendo Enrique IV de caza, se perdió en el bosque sin conseguir en dos horas encontrar una senda. La casualidad llevó a un aldeano por aquella espesura. El rey le suplicó que le sirviera de guía y convino en ello gustoso.

Los aldeanos son, generalmente, muy curiosos, y lo era, sobre todo, el de nuestro cuento.

—Tú— dijo el aldeano al rey, con mucha franqueza— debes ser algún paje de los que acompañan a Su Majestad.

—Has acertado— contestó el rey con amabilidad.

—Caramba... debe ser gran fortuna el estar siempre al lado del rey...

Este sonrió; después le dijo:

—¿Nunca le has visto?

—Nunca.

—Pues si lo deseas, yo te puedo proporcionar ese gusto.

—¡Ah!... eso no puede ser, porque yo quiero verle muy de cerca, para saber si se parece a los demás hombres.

—Te pondré junto a él, tan cerca como estamos ahora los dos.

—¿Y en qué lo conoceré? ¿Se distingue por el traje?

—No; pero acuérdate de esto: cuando lleguemos, procura no separarte de mí, observa a todos, y el que tenga el sombrero puesto cuando se lo quiten los otros, ese es el rey.

Al poco rato salieron al camino; todos los cortesanos que esperaban al rey con ansiedad, vinieron a su encuentro, lo rodearon y se quitaron el sombrero.

—¿Conoces ahora al rey?

—A fe mía, que sí,— dijo el aldeano, frotándose los ojos.

—No hay duda alguna: o sois vos o soy yo.

En efecto, los dos eran los únicos que tenían puesto el sombrero.

Costumbres japonesas

Cuando nace un niño en el Japón, se planta un árbol y se conserva sin tocar hasta que se casa el muchacho.

Entonces se corta el árbol y se entrega a un buen ebanista para que lo convierta en un mueble cualquiera, que se considera por los recién casados, como el ornamento más hermoso de la casa.

Tol-Rach



C. Rojo.

—¿Dónde irá con miriñaque?
 —¿Irá a bailar el Fox-Trot?
 —Va a comprar el Almanaque del Semanario Charlot.

CORRESPONDENCIA

Justo Rábago: Su pasatiempo no puede publicarse, pues desgraciadamente, muchos se quedarían sin saber lo que dice. J. Centeno: No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia particular. Una olla de grillos: El uno se publicará; el otro ya lo teníamos. F. Vidal: Se publicará el del paraguas cuando le toque el turno. Anita y Bonita: Seguramente se recibió y espera turno. J. Belmonte: Las soluciones del Almanaque pueden enviarlas cuanto antes mejor. F. Valcarcel: La mayoría que V. dice, se reciben al cabo de la semana 30 veces repetidos; ¡es casualidad! Carlos Concha: Animo que ya son un *pequito* mejores. R. Giménez: No publicamos más artículos que los que encargamos, pero si tan selecto fuera, le complaceríamos. Gilito: Si no lo preguntan, no se contesta; los de V. seguramente esperan turno. Marianojuan: Se irán publicando. Paquita Pujolá: Todo lo que se ha hecho ha sido *de veras*. M. Casal: Se publicará uno. A. González: Se recibió. C. P. Lin: Esperan turno y tienen muchos delante. P. Colorado: Envíe el importe y se le servirá. E. León: Las señas son: Putchet 37. G. y Daza. M. Fernández. Selanac. J. Vallojera. P. Tallón. M. López. K. K. U. E. T. D. Conesa. P. Silva. M. García. V. Cuenca. P. Pedret. J. Hernández. Nicolás. J. Quesada. V. Simón. J. Escribano. F. Díaz. CH. Odo. L. Martínez J. Sanz. E. Surieg. E. Maridola. F. Murcia. Y. Granada. M. Torres. M. S. M. M. I. S. E. Lahora M. Ferreiro. M. Urraca. R. Miró. Cirano. E. Pata-coja. A. Perucho. P. Arquer. P. Molina. V. Barber. I. D. C. lo que envían ya lo habían enviado otros.

Se ruega a los muchos y espontáneos colaboradores que nos agobian enviando chistes viejos, repetidos y malos, se abstengan, cuando menos por una temporada, de enviar más, pues se acumulan tantos que dificultan la publicación de los que tenemos hace mucho tiempo.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores: A. Ortiz, R. Gómez, M. Iglesias, S. Vilarrasa, J. Vilellas, M. S. M., M. Ferreiro, J. Nistal, Arquímedes, C. Guillemon, E. Maridola, A. Sandoval, F. Murcia, G. Pitaluga, C. P. Lin, M. Sánchez, P. Valcárcel, P. Vida, E. Sitjas, Josefina, J. Reneses, Luis F.

Aviso:

Entre el sin fin de soluciones que se han recibido para el concurso de diciembre, han venido más de mil doscientas dentro de carta cerrada y hasta algunas certificadas, cosa que se separa de las bases de concurso, y se advierte a los señores concursantes, que por esta vez entrarán en suerte todas las soluciones, a pesar de que muchas no han llegado en condiciones, pero en lo sucesivo, *la que no venga dentro de sobre abierto y franqueada como impreso, que nos excluya del pago del cartero, no será atendida y por lo tanto no entrará en concurso.*

En el número próximo se publicarán los nombres de los agraciados.

**LA NOVELA
CON REGALO**

Revista Semanal Literaria
que se publica en Valencia.
Insertando cada jueves
una novela inédita

Director: D. Vicente Ferrer
Administrador:
D. Vicente Pastor

Victoria, 11. — Valencia

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO
Redacción y Administración: Putchet, núm. 37
BARCELONA

PRECIO DE SUSCRIPCION

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre	Ptas. 1'50.	4'—
Semestre	» 3'00.	8'—
Año	» 6'00.	0'—

Número corriente 10 cts. Atrasado 20

Captura de Cinco-dedos



Aquel día, *Cinco-dedos* llevaba alguna en el magín.



Pues sacando del bolsillo un electro imán de su invención,



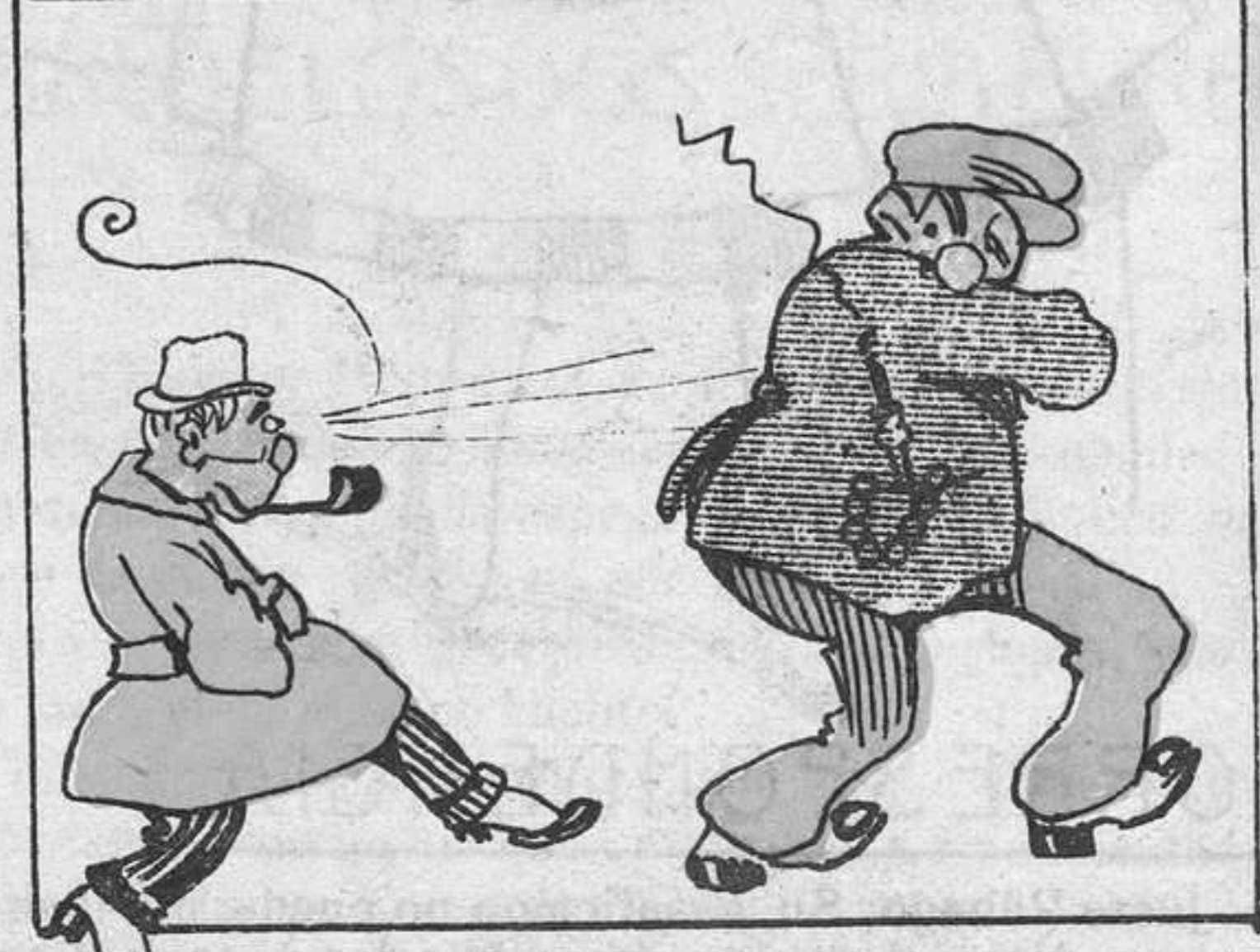
se iba apoderando de cuantas cosas de valor estaban al alcance de su mano.



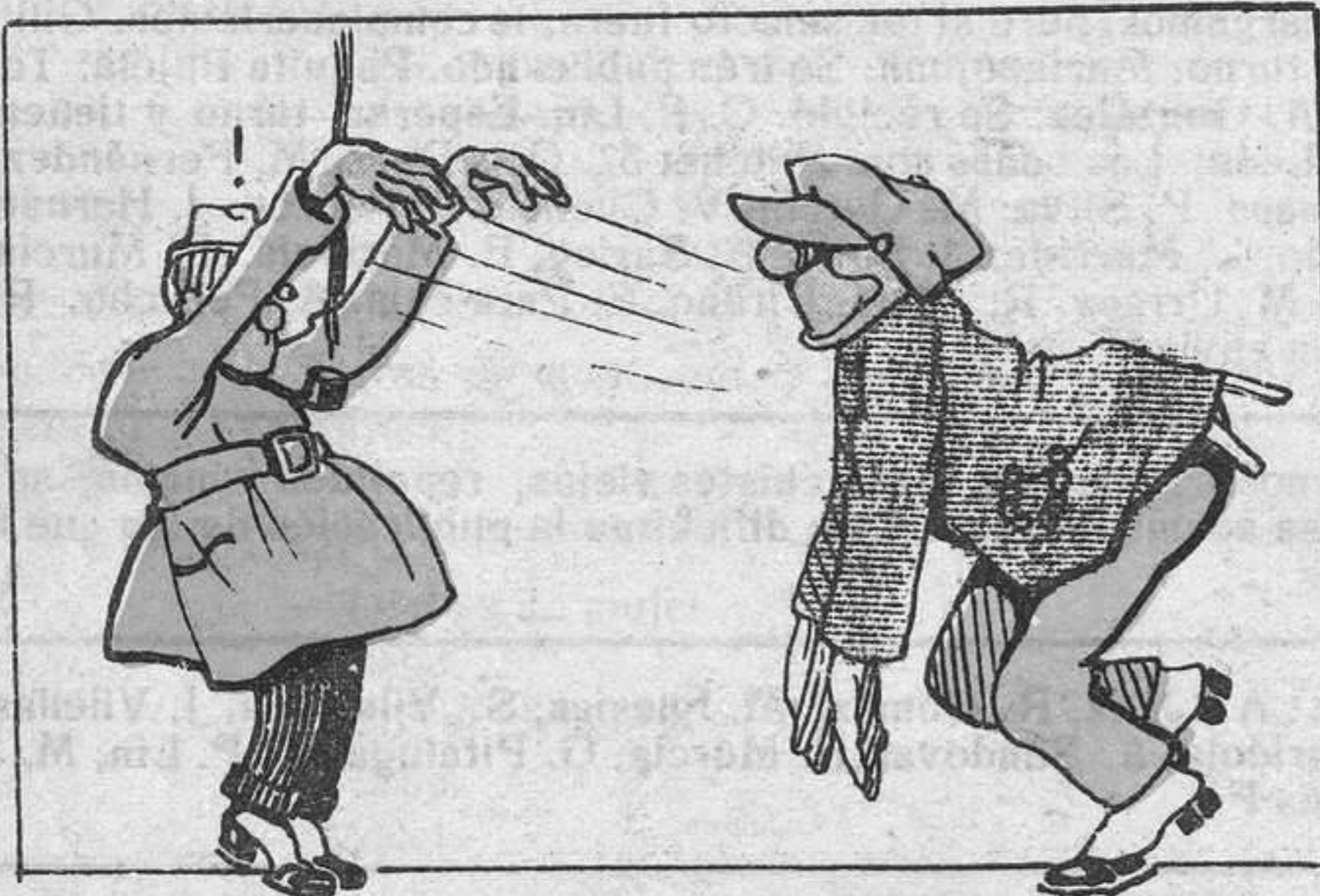
Y así se rellenaba los bolsillos...



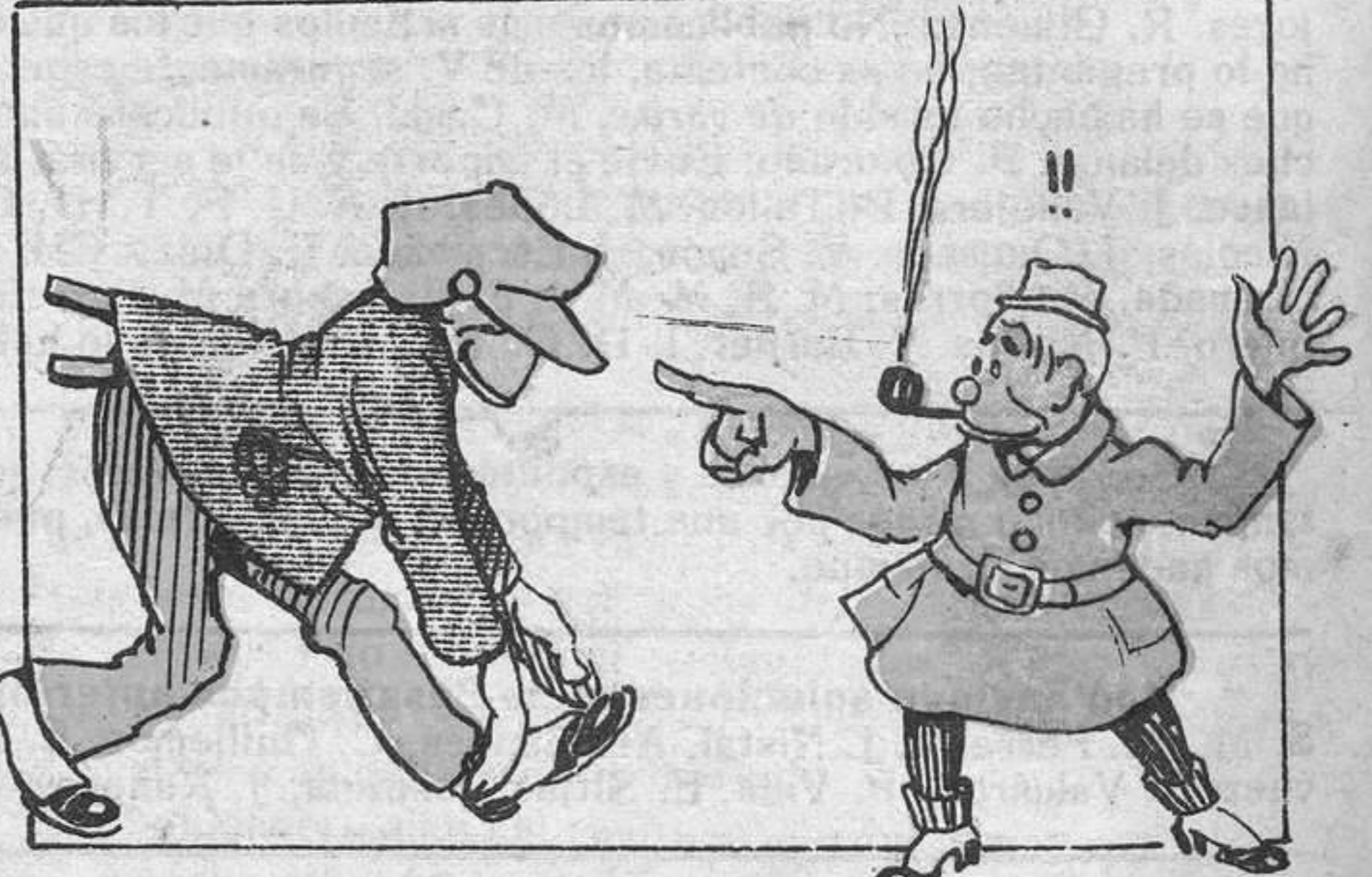
cuando Tragavientos observó el misterioso paso aéreo de tantas joyas.



Pero su vista policíaca descubrió al insolente caco, y dirigiéndole una mirada hipnótica,



lo magnetizó tan bravamente,



que le seguía como un perrito faldero,



y así lo llevó hasta la Comisaría;



donde quedó encerrado en un calabozo



—Ya ves Cocoliche —dijo Tragavientos— que mi talento detectivesco queda muy por encima de todos los Sherlock-Holmes (no se ganó un trompazo porque su maestro se lavaba las manos en aquel momento).